

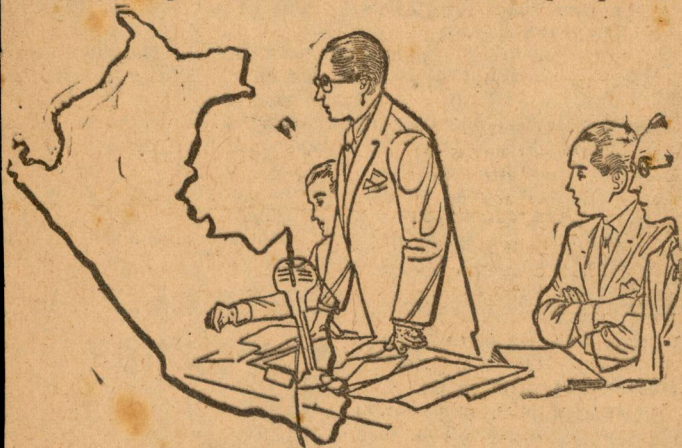
EL LABERINTO Y EL HILO

Los jóvenes se comprometen

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Se anuncia para agosto la realización de una asamblea, la tercera, de la juventud peruana, organizada por el Consejo de Coordinación de las Organizaciones Juveniles del país y auspiciada por la UNESCO. Según declaración del Presidente de esta entidad, dentro de la cual se agrupan desde los "boy scouts" hasta los miembros de instituciones culturales, desde los militantes de la Acción Católica hasta las Juventudes Metodistas, desde las asociaciones de interrelación social hasta los centros estudiantiles, el objetivo del certamen es la determinación de la "Posición de la Juventud del Perú frente a la Realidad Nacional", a la cual observarán los asambleístas desde diversos aspectos: Subestimación de Valores, Crisis Familiar, Civismo, Vivienda, Educación, Planes Recreativos y Situación Económica del país. Un propósito valiente y un temario serio, que nos reconcilia con la gente joven, considerada hasta hoy, en su mayoría, como desarraigada e indiferente a las graves cuestiones que afectan a la comunidad, su presente conflictivo y su porvenir aún impreciso.

Sin duda alguna, hay que preparar para el futuro dirigentes. No dirigentes políticos, sino dirigentes nacionales, cuyas ideas, más allá del compromiso doctrinario particular de cada cual, abarquen a la patria en su dimensión humana y social. La comunicación entre los jóvenes de diversas extracciones, a propósito de la realidad nacional, es un primer paso hacia el establecimiento de esa escuela de conductores que tanto hace falta. No se alude aquí a una academia o a un instituto que "profesio-



nalice" a los dirigentes, sino a la creación temprana de una conciencia civil que contemple al Perú como un proyecto de dicha que cada generación está comprometida a realizar por lo menos en parte. La imagen de los jóvenes reunidos en la asamblea de agosto, que es de por sí edificante, aparta de nuestras pupilas esa caricatura humana que es el fanfarrón de "blue jean" que tantas veces ha dado qué hacer a la policía. Sin perder su alegría, su entusiasmo, su condición juvenil precisamente, los jóvenes deben plantearse con tiempo los interrogantes que, en la adultez, ciudadanos ya, los acosarán tenazmente, exigiéndoles una definición.

Nadie quiere, por supuesto, que haya jóvenes prematuramente ancianos, solemnes o agotados, pues sí algo es bello en la primera edad del hombre, cuando transpone el umbral de la niñez y vislumbra el mundo de los mayores, es su fuerza, su energía, su confianza en sí y en los demás, su limpia y feliz manera de emprender la aventura de existir. Todos estos valores no contradicen la presencia de una ansiosa disposición a conocer la encrucijada que afronta la sociedad y prepararse, en el terreno en que la vocación coloca a cada uno, para contribuir, en el momento correspondiente, a sobrepasarla. Eso es, en suma, lo que puede ser llamado escuela de dirigentes. Un espíritu que se hereda y se enriquece, un legado que se recibe y se ama, con la fe de quien no está por frivolidad o ignorancia, desligado de la historia de su pueblo.

Investigar dónde está la raíz del desprecio a los principios básicos de la vida —el trabajo, la solidaridad, el aliento progresista, etc.— que parece haberse introducido en el alma de tantos adolescentes contemporáneos, preguntar por el desquiciamiento de un buen porcentaje de los hogares, indagar tras el legítimo sentido del deber cívico, averiguar la razón de la miseria actual y sus proyecciones en el mañana, interrogar acerca de las fallas del régimen educativo, descubrir cuando y cómo la diversión es sana y estimulante, y plantearse en conjunto el complejo económico dentro del cual el Perú es una parcela problemática, son cuestiones que, como bien dice el llamado del Consejo de Coordinación de las Organizaciones Juveniles, no se resolverán en unos días, pero constituyen una puntualización cabal del deber crítico y constructivo del joven peruano. Comenzar a marchar así es, de hecho, prometer. Y prometer, en este orden de cosas, es comprometerse.